

2 de junio de 2021 - Miércoles de la 9ª semana

Tob 3:1-11.24-25; Mc 12:18-27

Homilía

Los saduceos en este Evangelio no están realmente interesados en aprender nada de Jesús. Simplemente desean tenderle una trampa. Como no creen en la resurrección, quieren mostrar cómo esa creencia lleva a consecuencias ridículas. La respuesta de Jesús es bastante misteriosa. De hecho, parece que simplemente quiere demostrarles que lo ridículo es su planteamiento. Tratan de "imaginar" cómo es el más allá; y esto es imposible, porque sólo podemos "imaginar" algo utilizando "imágenes" de nuestra limitada vida actual. Pero la otra vida está más allá de todas estas imágenes y limitaciones. No será una vida nueva; será la misma vida, pero libre de todas las limitaciones de la existencia actual.

Hay algo más que me parece muy interesante en relación con este Evangelio. Es el origen del movimiento saduceo. El movimiento saduceo tiene vínculos, en su origen, con la revuelta macabea. Y esto también puede enseñarnos algo.

El primer gran período de la historia del pueblo de Israel fue el tiempo del Éxodo, cuando el Señor formó a su pueblo a través de la experiencia del desierto. El segundo gran período fue el tiempo del exilio, durante el cual, a través de la enseñanza de sus profetas, el Señor preparó el renacimiento de su pueblo. El fruto más hermoso de este período fue el movimiento de los jasidim, los piadosos, entre los que se encontraban los anawim, o pobres del Señor.

Tras el regreso del "pequeño remanente" a la tierra de Israel, y una nueva dominación por parte de una potencia extranjera, cuando las autoridades paganas querían obligar a los judíos a apostatar, la revuelta macabea contra el poder pagano encontró apoyo especialmente en el movimiento carismático de los jasidim y los pobres del Señor.

Desgraciadamente, la revuelta macabea, que en un principio era un movimiento profundamente espiritual, pronto se convirtió en un poder político que aceptó varios compromisos con las autoridades paganas, hasta el punto de que uno de los macabeos llegó a ser rey de Israel y Sumo Sacerdote, sin pertenecer ni a la familia real ni a la sacerdotal. Esto fue demasiado para los fieles del Señor, que se separaron de ese poder en una revuelta. De esta revuelta espiritual nacieron tres grandes grupos espirituales: los fariseos, los saduceos

Document extrait du [site de l'abbaye Notre-Dame de Scourmont](#), qui se trouve sur le territoire de Forges, à sept kilomètres au sud de la ville de Chimay, en Belgique. Notre-Dame de Scourmont est une abbaye de l'Ordre Cistercien de la Stricte Observance.

y los esenios (grupo de carácter "monástico", bien conocido sobre todo desde los descubrimientos de Qumrán).

Los fariseos y los saduceos ejercieron una gran y profunda influencia espiritual sobre el pueblo de Israel, preparándolo para la venida del Mesías. Pero cuando llegó el Mesías, estos movimientos habían perdido su savia espiritual. Preocupados por conservar sus tradiciones, no fueron capaces de abrirse a la nueva luz que trajo Jesús.

¿No hay aquí una lección y una advertencia para nosotros? Es que debemos estar siempre muy atentos, como comunidad eclesial y como comunidad monástica, para no caer en el peligro de la esclerosis y la tibieza. Muchos movimientos en la historia de la Iglesia comenzaron con un gran entusiasmo carismático y luego se fosilizaron. El monacato se ha mantenido en la Iglesia durante dos milenios sólo porque ha experimentado periódicamente momentos de reforma y conversión.

Lo realmente importante, para nosotros como para los saduceos, no es descubrir, a través de nuestra imaginación -o de revelaciones privadas-, cómo será la vida después de la muerte, sino continuar sin cesar, como comunidad y como individuos, un movimiento de conversión. Sólo así podremos, al final de nuestra peregrinación terrenal, reunirnos con todos nuestros hermanos y hermanas en el eterno "hoy" de Dios.

Armand Veilleux